

# Semblanza de la vida y obra de Monseñor Oscar Guadalupe Lozano Molina



Nació el 4 de febrero de 1945 en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas. Terminó sus estudios de primaria en Miguel Alemán, Tam. A la edad de 22 años, un suceso cimbró su vida y lo hizo vislumbrar el horizonte de su destino: fue el deceso de su señora madre, y motivado por el ejemplo de fe y los valores que caracterizaban a esa gran mujer, impulsaron en él un deseo enorme de fortalecer su fe y sus creencias, así como encaminar sus pasos, ayudando al prójimo.

Fue entonces cuando empezó su preparación para la loable misión que estaba por venir, así en 1967 ingresó en el Seminario de Matamoros, Ciudad en la que también estudió filosofía. Después teología en el Seminario Interregional

Mexicano, primero en Montezuma, Nuevo México y después en Tula, Hidalgo. Fue ordenado Diácono en la Parroquia del Espíritu Santo, ahora la Catedral en Nuevo Laredo. Siendo Diácono se le encomendó coordinar el Secretariado Diocesano de Evangelización y Catequesis.

Lo ordenó Sacerdote el Papa Pablo VI en la Basílica de San Pedro, el 29 de junio de 1975. De 1976 a 1978 fue Vicario en la Parroquia del Santo Niño, en Nuevo Laredo, Tamaulipas, situada a escasas dos cuerdas del Puente Internacional. Lo cual hacía que ahí llegaran muchos deportados y otros migrantes que llegaban a pedir auxilio.

Fue ahí su primer contacto con el drama que viven nuestros hermanos migrantes y la difícil situación y nula ayuda que estos reciben. Lo hicieron por esto a Monseñor abrazar esta gran misión que lo estaba esperando. Ahí fue testigo de que el hambre, la violencia, el frío, la miseria, eran el común denominador de quienes por necesidad tenían que afrontar esas desafortunadas consecuencias. Cientos de personas que por azares del destino no habían tenido una mejor oportunidad y también se dio cuenta que no había quien defendiera su dignidad humana y le extendiera la mano amiga.

A partir de 1978, fue Vicario en la Parroquia del Sagrado Corazón, en Matamoros y estuvo de tiempo completo en el Secretariado de Evangelización y Catequesis. Desde 1981 y hasta 1995 fue párroco en la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes en Matamoros. Entonces fue cuando a propuesta del matrimonio de Mark y Louise Swick de la Organización de Trabajadores Católicos de América en Houston, Texas y con el apoyo y la anuencia del Señor Obispo, Sabás Magaña García, se fundó la Casa Juan Diego, para auxiliar a cientos de migrantes, sobre todo en aquel tiempo, centroamericanos, que se veían obligados a detenerse en la frontera sin tener donde albergarse.

Su labor impulsó todo un movimiento en la zona fronteriza de Tamaulipas y viendo su trabajo el obispo Francisco Chavolla Ramos lo envía a la iglesia de Guadalupe, en Reynosa Tamaulipas, donde continúa su labor a favor de los migrantes.

Ahí el padre Francisco Ruiz Barbasil tenía el albergue para migrantes en un local rentado en la Avenida Morelos de aquella ciudad, pero el costo alto y considerando que en la Iglesia de Guadalupe había un espacio disponible, se trasladó hasta esta parroquia el sitio para los migrantes.

Con el paso de los años el local en la iglesia de Guadalupe era insuficiente por lo que se hicieron los trámites para que el gobierno del estado contribuyera a la construcción de una nueva casa del migrante. Tal como se hizo en Matamoros en la colonia Ampliación Solidaridad.

Monseñor Lozano Molina, asegura que el apoyo a migrantes no ha sido, ni es una lucha en la que ha estado solo, sino se ha logrado tender la mano a estas personas gracias a la participación de decenas de colaboradores que hoy siguen al frente y atienden a nuestros hermanos de centro y sur américa. Su apostolado en apoyo a los demás también lo ha llevado a contribuir en la formación de otros sacerdotes, al ser maestro por muchos años del Seminario Mayor de Matamoros.

Su mérito no radica sólo en brindarles a los migrantes un lugar donde habitar provisionalmente o un plato de comida, sino también en otorgarles palabras de aliento que alimentan su dignidad y les regresa esperanza de vida.

Gracias a la intervención de este tipo de personas altruistas, humanitarias y defensoras de los derechos humanos, miles de migrantes han sido salvados por recibir una ayuda oportuna.

*“2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y del Nonagésimo Sexto Aniversario de la Constitución Política Local.”*

En su larga e incansable lucha en la defensa de los derechos humanos de migrantes, y por el apoyo asistencial brindado a éstos de manera incondicional por Monseñor Oscar Guadalupe Lozano Molina, se reafirma que sus acciones trascienden en favor de la humanidad, pues ayudar a personas sin distinción de nacionalidad es contribuir a lograr un mundo mejor.

Su lucha y su ejemplo, son fundamentales y son un aliciente que nos motiva a afrontar con determinación la difícil situación que estamos viviendo actualmente en materia migratoria.



*“2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y del Nonagésimo Sexto Aniversario de la Constitución Política Local.”*

